

De acuerdo con su etimología la palabra “leader”, proveniente del inglés to lead (conducir, dirigir), significa aquel que guía, que conduce a un grupo, el que lleva a feliz término alguna acción determinada.

El líder siempre es una persona que se destaca en un grupo de semejantes por alguna razón individual.

El líder dentro de cualquier grupo de personas, o en este caso particular un equipo deportivo, se hace cargo no de las personas en sí, sino de varios aspectos íntimos concientes o no de las mismas. Nos referimos a ellos como “sus deseos”. El líder deberá conducir no arbitrariamente, por que cuando lo hace encontraremos a un grupo de personas que actúan acorde tanto con valores éticos como con las reglas y normas específicas del juego del cual se trate. Normas que por lo general son históricas, por todos aceptadas y poco mas permeables a los cambios. Estas reglas y normas hacen a la forma singular de cada juego. Cualquier modificación de las mismas, podría cambiar la esencia del deporte. Lo mismo podría ocurrir con tareas laborales aunque aquí el tratamiento es más flexible.

Toda norma sostendrá en su interior y forma, el estilo de cada actividad deportiva. En un grado mas profundo también guardará celosamente su origen, historia y sus futuras proyecciones.

Será el líder principalmente quien tendrá siempre claro que, “cumplir” con la norma forma parte de su Ética Deportiva. El líder se hace cargo del deseo de su equipo tanto como de las reglas aprobadas para el juego y aceptadas implícitas y consciente por cada jugador.

El juego podrá variar en su estilo, fortaleza, plasticidad, elegancia, historicidad, etcétera, pero no en su contenido. El líder estará allí para “sellar” la forma.

Será el equipo el que proyectará, depositará, aclarará sus deseos deportivos y aun los personales (los cuáles merecerán ser concientemente aclarados y despejados), sobre la figura del capitán, de su jefe, “*coach*”. No obstante, cada miembro del equipo jugará celosamente acorde con su propia responsabilidad.

El juego en cuanto a normas, es un sumatoria de responsabilidades compartidas. El equipo le sabe y estos aspectos ligado a la historia del grupo, su grado de empatía interpersonal, su anhelo de éxito, sus habilidades técnicas tantos físicas como psicológicas, su grado de solidaridad; forma una “estructura de sostén” que se manifiesta claramente en el denominado “*sprit de corp*”. El líder no solo aceptará y respetará el “espíritu de cuerpo”, sino que dispondrá en forma activa sus propios recursos para mantener el mismo, tanto en los éxitos como en las derrotas, sobre todo en éstas últimas.

El líder aglutinará, condensará aquellos deseos positivos de su equipo con los que formará “unidades de trabajo”, sin soslayar o rechazar aquellos que no hacen directamente o bien a la forma o estilo de juego o al momento histórico del grupo acorde con las vicisitudes del equipo. Solamente tomará cuenta de ellas y las reservará para utilizarlas en una ocasión mas propicia.

También será necesario que, toda vez que algún concepto surgido del grupo no coincida en algún grado con los objetivos establecidos o proyectos del juego planeados, aclare él por que no de su utilidad para los mismos. Muchas veces un contratiempo guarda una forma verídica de juego que si bien no coincide con los planteos actuales, puede ser usado parcialmente como sostén de otra estructura novedosa en el futuro.

Algunas características del líder

Algunas de las características que se espera posee un líder deportivo son *la iniciativa, la creatividad, la originalidad, sus habilidades técnicas, sus condiciones psicológicas, su madurez emocional, su capacidad de entendimiento comprensión y acción, la rápida percepción de situaciones, el respeto por el otro, la sincronicidad empática, la pedagogía activa, sus habilidades resolutivas, la lealtad intransigente, la honestidad, la aceptación de errores, la plasticidad, la adquisición de nuevos conocimientos, su responsabilidad, su tendencia a la delegación, el cuidado y defensa de su equipo, la generosidad en el reconocimiento del “nosotros”, el fortalecimiento del espíritu de cuerpo, el entendimiento del error como una fuente reflexiva de nuevos conocimientos*, etcétera.

Son éstos obviamente, solo algunos, a nuestro parecer, de los más importantes factores que hacen a un líder ideal. A estos aspectos enumerados anteriormente se pueden incluir todos aquellos factores positivos singulares y característicos de la personalidad del líder mas allá de su contacto con lo deportivo.

Digno de destacar, es el hecho de que un líder no nace de meras expectativas o expresiones de deseo de los miembros del equipo. El mismo debe poseer una estructura de personalidad que no solamente reciba y sostenga estas proyecciones, sino que pueda actuar en forma eficaz y positiva con todo aquello que sobre él se ha depositado. El líder, asimismo, no podrá considerarse un “privilegiado” o un “elegido”, lo cual lo colocaría en un “status” místico, no acorde con lo que el deporte significa, sino que deberá actuar en relación directa con la responsabilidad que el grupo espera de él.

Que el líder pueda sentirse gratificado por este temporal reconocimiento, pertenece a un hecho que forma parte de las condiciones necesarias para consolidar estructuras humanas, las que si, recorremos la historia observaremos siempre estuvieron presentes en toda institución.

Si bien hubo líderes de diferentes tipos, cada uno de ellos comparte conceptos comunes, se diferencian notablemente acorde no solo por aspectos personales sino acorde con la institución a la que pertenecen y representan. De aquí la enorme influencia que las mismas ejercen sobre los deportistas.

EL LIDER “EQUIVOCADO”

El “endiosamiento” de un líder deportivo, en caso particular, tiene como sustrato más de una realidad. No solo encontraremos hechos como el fanatismo (de cuál nos ocuparemos más adelante), sino cuestiones que van tanto de lo individual como nacional, entre las cuáles es fácil advertir las tendencias de la economía, los factores del poder, la cultura política imperante, la

presencia de los medios de comunicación, factores más que importantes, imprescindibles en la actualidad y que tanto han beneficiado a la difusión de los deportes que de hecho generan en las grandes masas fuertes presiones emocionales, haciendo sentir al líder como el representante de todo un barrio, población, provincia, nación o a veces continente, hasta el punto de identificación enferma que los lleva a desequilibrar sus formas racionales de pensamiento o comportamiento.

Muchas veces el líder “patológico” así enfermo, es llevado sin querer a ese lugar. Lamentablemente la historia del deporte está plagada de estos ejemplos nocivos que actúan de forma inmediata y negativa sobre grupos de personas cuya madurez emocional no responde a los patrones corrientes.

El líder deportivo natural puede soportar una cierta y determinada cantidad de proyecciones. Según su estructura, se defenderá activamente de todo aquello que no tenga que ver con el deporte. De no hacerlo así, podrá verse incluido en cuestiones de índole íntima que operarán en contra de su persona, de su rol y del equipo al que pertenezca.

LA IMAGEN PUBLICA DEL LIDER

Generalmente el líder como el entrenador o director técnico, son los que reciben en mayor grado la aceptación o el rechazo del público. Y esto es así en virtud de imagen que estas personas proyectan en el público. Es éste el que en particular posee una gran estima sobre las proezas del líder, su manejo de las diferentes situaciones, su personalidad, su estilo. De este modo, el líder, así también como los directores técnicos, suelen convertirse en “paradigmas”, modelos que son apreciados mientras “ganan”, pero que son fácilmente desvalorizados cuando el equipo pierde. Muchas veces el olvido y la ignorancia juegan un triste papel en las vidas de los deportistas.

De este modo, la imagen del líder en el público se ve afectada por múltiples factores entre los cuales se destaca un papel que muchas veces se le asigna. El líder será una especie de “chivo emisario” que deberá cumplir a pie juntillas todas las resoluciones, ilusiones, esperanzas, deberes, que se le ha depositado. Cuando éste no cumple, la frustración general produce un sentimiento de agresión que es colocado en el capitán o en el entrenador, agresión que una vez racionalizada es justificada. Es aquí el momento del “botellazo”, la piedra, el insulto; es decir de la descarga emocional del público, que la mayoría de las veces posee en su interior altos contenidos de personalidad. ***La gloria para el vencedor o el ganador y la desvalorización para el perdedor es una conducta tan antigua como los mismos deportes.***

Por este motivo, el deporte que posee una capital importancia para el desarrollo orgánico de los pueblos, sirve de una poderosa “catarsis” que si bien en muchos momentos es despótica e injusta, ayuda a los pueblos a tener un cierto equilibrio psíquico, no solo para aquellos que los practican en forma activa, sino para aquellos espectadores que muchas veces son “más jugadores que los mismos jugadores”.

Dentro de este aspecto global, el líder ejercerá una atracción predominante, casi siempre irracional que mucho más tiene que ver con la pasión que con lo intelectual.

Sobre el líder se proyectan también aspectos infantiles que no han madurado y que de este modo podrían hallar un canal de salida mucho más facilitado. Lo subjetivo predomina sobre lo objetivo.

Un líder siempre debería ser el superior, el que todo lo puede, el que todo lo realiza sin esfuerzo, alguien así como una especie de padre ideal.

Al líder pueden perdonárseles algunos errores personales, pero en el campo de juego, deberá ser siempre el mejor. Uno de los factores que dan origen al fanatismo halla aquí su mejor raíz.

El líder no estará externo de ciertos rituales que varían según el deporte, el folklore, la nacionalidad. El líder será el que tendrá acceso al acto de izar banderas, el primero en recibir condecoraciones, encender las llamas olímpicas, el descorche de champagne. A él asimismo, se le brindarán los más pulidos homenajes, ya que muchas supersticiones y necesidades elementales son las que rondan alrededor de su figura. El líder para muchas sociedades pasa a ser un “Héroe” nacional y si lo consideramos desde la misma sanidad social, por qué no encuadrarlo dentro de esa categoría?

Cabe aclarar que según el tipo de deporte que practique el líder, tendrá diferentes características, pero en el fondo de su personalidad, todos ellos tendrán una misma unidad de ser las virtudes o características anteriormente anunciadas para poder jugar su papel activa y ajustadamente acorde con lo esperado de ellos. **El líder siempre será el “líder de las esperanzas”**, no sólo de las propias, sino de las de su equipo, su club, su barrio, sus seguidores, su institución y en muchos casos, su propio país.

Un líder es “país extranjero” está sujeto a la ambivalencia, por un lado es sentido como “uno de los nuestros”, y por otro jugando “en contra”. Por supuesto que aquí también dependerá de que país se trate, ya que no es lo mismo Italia o España, que conforman nuestra mayor población que China o India, países con los cuáles nuestro país guarda poco vínculos inmigratorios, por lo menos hasta el momento.

Pero hay una característica que dentro de lo que denominamos imagen pública, el líder debe poseer, y es el **“carisma”** la que pertenece al campo de la ilusión social. El carisma se manifiesta como propia de determinadas personalidades sobre todo en el área política. El estilo carismático del líder coadyuva a su imagen social agrandándola y magnificándola a veces hasta niveles insólitos lo cuál lo hace singular e irrepetible. Al lado de la función carismática, encontraremos lo que French & Raven (1959) señalan como poder referencial. Este poder está dado por la atracción que el líder ejerza sobre el público y está netamente sostenido por las habilidades específicas, su experiencia, su nivel intelectual, su apariencia personal. Este poder de referencia efectiviza en los demás lo que hemos llamado identificación grupal. Es en estos casos que el líder llega hacer un modelo, un ejemplo a seguir.

Merece destacarse que el hecho de que un líder debe poseer una personalidad innata como para poder sostener este rol, debe desarrollarse en forma paulatina y estará ampliamente considerado por factores situacionales y el entorno y el tiempo en el que le toca vivir. La percepción, comprensión y actuación plástica del líder acorde con las diferentes experiencias deportivas, hará que se comporte dentro del estilo más aproximado a lo esperado. Un entrenamiento de la flexibilidad del líder, favorecería el desarrollo de aquel tipo de liderazgo más aceptable en los tiempos que corren, **ya que cada vez más tendemos a percibir al líder como persona y no como aquel “súper-héroe” que todo lo podía en forma mágica y omnipotente.**

Tener éxito es tarea de hombres, no de dioses.

¿Quién no desea ganar? Todo en la vida suma y se multiplica, aún aquello que se pierde, emerge de otro modo transformado y siempre en beneficio de la vida.

El líder deportivo será aquella persona que dentro de su entorno tenderá hacer la realidad las esperanzas de otros que lo que desean es que todo finalice de la mejor manera y si es “ganando” mejor todavía.

Eros, un pequeño pero poderoso dios griego profundamente vinculado al orden (Cosmos) de la naturaleza y en oportunidades al amor entre los seres humanos, jugará un papel preponderante dentro de la mítica del Deporte.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR